

El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —

Año XXXIII

Ciudadela (Menorca). -- Noviembre de 1934.

Núm. 417.

Alientos

Lo son y muy llenos de esperanza, los que Dios en su Providencia nos ha deparado en el mes de Octubre del presente año.

El primer domingo, Fiesta de Ntra. Sra. del Rosario y aniversario memorable de la gran victoria que en Lepanto consiguieron las armas cristianas sobre los turcos por el auxilio y protección de María Santísima, fué el día providencial en que abortó el conato de revolución comunista y socialista en nuestra España. No estuvieron acertados en escoger la fecha de su intentona los socialistas y comunistas españoles, protegidos

por los hombres del bienio de execrable recordación; fecha fatídica para ellos, pero acertadísima y oportunísima para los católicos, pues es el día que nos recuerda el poder de la Virgen en favor del pueblo cristiano. Y de aquí en adelante, nos recordará la nueva prueba de amor de nuestra Madre del cielo en favor de España.

En Ciudadela pudimos notar una asistencia verdaderamente extraordinaria de fieles a todas las Comuniones, Oficio solemne, Rosario y demás actos religiosos celebrados en honor de la Virgen del Rosario, desde las primeras horas de la mañana hasta bien entrada la noche. Fué un día bien lleno, en el cual los católicos se dieron

cuenta de la necesidad de la oración en favor de la Patria amada.

El domingo siguiente día 14, resultó una fiesta triunfal para Jesucristo Sacramentado, en la católica república Argentina. Pero ¡que triunfo! Ante mucho más de un millón de creyentes, se aclamó a Cristo Rey universal de las Naciones, con aplauso de los peregrinos reunidos allá en Buenos Aires y venidos de todas las partes del mundo católico. Cristo vence, Cristo impera, Cristo reina.

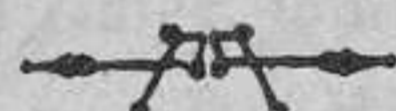
Ya pueden ver sus enemigos, que ellos fracasarán, Cristo no. Cristo siempre es el mismo; ayer, hoy y en todos los siglos. Bendecido, aclamado, amado y adorado ahora como en siglos pasados. Ante esas manifestaciones gloriosas, ¡que pequeños, que equivocados, que tontos resultan los adversarios de la Religión!

Para nosotros los españoles, resultó una emoción confortante y consoladora a la vez, en medio de los actuales sufrimientos de la Patria, oír como en nuestra lengua se aclamaba a Jesucristo Sacramentado en el Congreso y Procesión de Buenos Aires. ¡Viva Jesús Sacramentado! ¡Viva el Rey universal de las Naciones! ¡Viva el Papa Pio XI! ¡Vivan nuestros hermanos peregrinos venidos de todas las

partes del mundo! ¡Viva la Iglesia universal! etc. etc. Esas y otras aclamaciones que nos transmitía la Radio, caían sobre nuestras almas como gotas de bálsamo, como acicate de santos alientos. Y oíamos el himno eucarístico, «*Cantemos al Amor de los amores*... y cantábamos con los católicos argentinos, *cantemos al Señor, ¡Gloria a Cristo Jesús!*»

Verdaderamente, son estos, alientos que nos vienen del cielo; y a fé que Dios nos los envía en la mejor oportunidad.

J. T.



Hagámonos Santos

En un error creer que los Santos nacieron Santos... Eran como nosotros, sujetos a las mismas miserias, desfallecimientos y pequeñeces, pero lucharon con energía, se levantaban tan pronto como caían y buscaban a Dios en todos sus caminos, en todos los momentos, en todas sus acciones... ¡se hicieron Santos!

También tenían los Santos sus imperfecciones, sus debilidades, sus tropiezos..., no eran de naturaleza distinta a la nuestra..., tenían corazón sensible, pasiones avasalladoras, tentaciones crueles que les hacían cruda guerra.

Pero en su labor de todos los días, de todas las horas, luchando consigo mismos, ayudados de la gracia de Dios, quedaban siempre vencedores; porque si alguna vez condescendían con sus debilidades, la reacción no se hacía esperar, y era mayor el mérito de su arrepentimiento y de su generosidad, que la falta cometida por la fragilidad humana.

¿No habéis leído la historia de los Santos que fueron grandes pecadores? Ya habéis podido comprobar que no nacieron Santos... *se hicieron*, se formaron sobre el modelo de Jesús Crucificado, y luchando valerosamente como esforzados atletas, arrebataron la gloria de los cielos, cooperando a las gracias que Dios les concedía en abundancia, porque El no se deja vencer de nadie en generosidad.

Las gentes no ven más que la envoltura del alma: miran al hombre exterior y no saben las tremendas luchas que tienen lugar en los corazones, que no pudiendo satisfacer sus ansias con las cosas terrenas, se lanzan a la conquista del cielo.

Tampoco ven las gentes el interior, y por eso se escandalizan más de una vez de las imperfecciones de los buenos; faltas ligeras que Dios suele permitir para mantenerlos en humildad.

No os escuseis diciendo que los Santos nacieron santos, porque os equivocáis. Nacieron como vosotros: trabajad como ellos, haceos violencia, mortificad vuestras pasiones, practicad las virtudes, avivad el fuego de la caridad y llegaréis a donde ellos llegaron ..; ¿por qué no?

R.



Las reliquias de los Mártires

Antiguamente se depositaban las reliquias de los mártires en sepulcro más o menos rico, más o menos artístico y se cubría por la parte superior con una gran losa de mármol. Esta losa era desde aquel punto la verdadera mesa del sacrificio eucarístico.

En Roma, son innumerables los altares de esta clase.

Tan unidos y compenetrados quedaron desde aquella fecha el altar del sacrificio y el sepulcro del mártir en la ideología cristiana, que se hizo costumbre general en toda la Iglesia; y actualmente, según las leyes litúrgicas, no es posible consagrar ninguna ara ni altar fijo, si no tiene reliquias de uno o varios mártires.

A este hecho históricamente tan notable, hace referencia la oración que reza el celebrante

cuando sube al altar, al principio de la Misa.

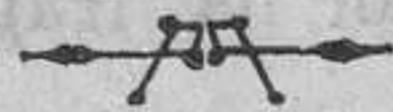
Cuando en el fondo de un altar estaba depositado el cuerpo de un mártir, o al menos reliquias insignes, en la parte que vulgarmente llamamos frontal se dejaban abiertas unas como ventanillas, a través de las cuales los fieles podían contemplar la urna que encerraba el precioso tesoro, introducir objetos de su uso y devoción para santificarlos con su contacto, y satisfacer de esa manera su piedad y ferviente amor a los mártires.

Otras veces las reliquias se exponían a la pública veneración en otros lugares a propósito de la misma iglesia, en urnas riquísimas o en preciosos relicarios; ante los cuales solían arder varias lámparas sustentadas por la devoción de los fieles.

Hubo también un tiempo en que se permitía a los fieles traer consigo algunas reliquias de santos mártires, a la manera que nosotros llevamos medallas y escapularios; y el que tenía la fortuna de hacerse con alguna partecita del cuerpo de un mártir, para llevarla sobre su pecho, se consideraba el hombre más dichoso del mundo.

Estas piadosas costumbres tenían una fuerza santificadora y educativa, enorme: porque tales reliquias eran una plegaria continua de los mártires a Dios en

favor de aquellos fervorosos cristianos, y al mismo tiempo, una lección elocuente y un ejemplo vivo de lo que debían hacer por su fe los supervivientes, y un imán poderoso que elevaba sus pensamientos y sus corazones hacia lo alto con una suavidad y fortaleza sobrehumana.



LECCIONES

Vamos al Cementerio llevados del amor a nuestros difuntos: un padre, una madre, un hijo, un hermano, un amigo o muchos al mismo tiempo, cuyos cuerpos yacen allí debajo y al amparo de la cruz clavada en la tierra, como yacerán los nuestros dentro de breves días. El lúgubre clamor de las campanas evoca los íntimos recuerdos que a un tiempo se agolpan sobre nuestro corazón y nuestra mente conmoviéndonos. En el frío silencio de los sepulcros oyóse un lenguaje elocuente, instructivo, que sin sonar en los oídos llega al alma. Son las lecciones que allí nos leen los huesos desnudos de nuestros difuntos. Dos partes tiene su lección: *¡Oh qué poco lo de acá!* gritan; *¡oh qué mucho lo de allá!* *¡Qué poca cosa es esa vida que tiene, esas ambiciones que te ciegan, esos sueños en que vives, esas vani-*

dades que buscas, esas sombras que te cercan! ¡Qué poco son, qué necio tú, si no las desprecias ahora, si no te sobrepones a ellas! ¡Oh qué poco lo de acá!, me gritan, nos gritan a todos nuestros difuntos. ¡Oh qué mucho lo de allá! Mucho, porque el alma no muere, no se encierra en el sepulcro, no se corrompe en la tierra, no se detiene aquí, vuela a Dios. ¡Oh qué mucho y mucho más; porque el alma, que no muere, que ha de vivir eternamente; sin embargo, a su vez puede estar muerta en el pecado mortal y yacer y corromperse en el sepulcro de la mala costumbre y sepultarse al fin en la cárcel de la eterna muerte del infierno! Puede también estar enferma, herida y manchada y cargada de deudas, y ha de purificarse en el fuego penoso del Purgatorio. O está viva y gloriosa e inmaculada, viva con la vida perfecta de la gracia de Cristo, y tiene su palacio de gloria y felicidad eterna en el cielo!



Triunfo eucarístico en tierras del Islam

Los cristianos de Assiut, capital del Alto Egipto, han terminado con una lucida procesión eucarística las solemnes funcio-

nes religiosas que celebraron con motivo del Año Santo. El alcalde, no sólo otorgó el permiso sino que ordenó que las tropas vigilasen el trayecto y que cuatro soldados de caballería escoltasen el palio. Concedió, además, que la banda municipal tocase en la procesión. El recorrido, que duró hora y media, se efectuó entre la respetuosa curiosidad de miles de musulmanes, que contemplaban admirados, por primera vez, el paso de una procesión eucarística.



La devoción al Espíritu Santo

(Una anécdota del Cardenal Manning)

El mismo gran Prelado inglés refiere la anécdota en estos términos.

«Una persona muy sencilla, pero devota, me preguntó por qué en mi primer volumen de sermones había dicho tan poco sobre el Espíritu Santo. No había reparado yo en ello, pero reconocí que era verdad. Y enseguida resolví hacer todos los días de mi vida una reparación al Espíritu Santo. Nunca he dejado de cumplir este propósito hasta el presente. A ello debo la luz y la fe que me trajo al verdadero redil. Desde entonces, el Espíritu Santo ha sido

mi pensamiento y la devoción dominante en mi alma.



BUEN REY

Censurado San Fernando por su obediencia, dijo:

—En dejando de ser hijo, dejaré de ser obediente.

No quería imponer muchos tributos y decía:

—Más temo las maldiciones de una viejecita de mi reino, que a todos los moros de Africa.

Empezó la costumbre de lavar a los doce pobres los pies en Jueves Santo. Dormía poco y decía:

—Ya sé que vosotros dormís más; pero si yo, que soy el rey, no estoy desvelado, ¿cómo podréis vosotros dormir seguros?



Heroísmo de un sacerdote

Hace poco falleció en Michalovce, Checoeslovaquia, el sacerdote católico reverendo don Alejandro Oppotz, párroco de dicho pueblo, quien en el año 1919, cuando la invasión de los comunistas magyares, fué el héroe de un interesante suceso.

Uno de los comunistas invasores fué asesinado por un paisano, y, como represalias, man-

dó el jefe magyar que fuera fusilado uno de los habitantes de la calle en que su soldado había sido asesinado: aquél a quien tocara la suerte.

La desgraciada suerte tocó a un judío llamado Moisés Deutch, padre de varios hijos.

Al enterarse de ello el citado párroco, acudió al jefe comunista, suplicándole gracia para el pobre padre de familia, y, al contestársele que era imposible, se ofreció él mismo a ser fusilado, con tal de que se pusiera en libertad al judío.

Movido por tan heroico acto de caridad cristiana, el jefe magyar puso en libertad al judío y al sacerdote católico.

La muerte del reverendo Oppotz ha causado profunda emoción entre la población judía de Checoeslovaquia. El gran Rabino ha ordenado que su recuerdo sea conmemorado cada año en todas las sinagogas, que su retrato sea expuesto en todas las escuelas judías y que todos los rabinos hablen a sus fieles del conmovedor acto de caridad realizado por dicho sacerdote católico.



Diderot enseñando el Catecismo

Los impíos mismos reconocen la importancia del Catecismo. Así vemos, por ejemplo, a Di-

derot, uno de los corifeos de la filosofía impía del siglo XVIII, que, sin atreverse a confiar a nadie la educación de su hija, de diez años, se encargó de enseñarle personalmente el Catecismo.

M. Beauzé, amigo suyo, le sorprendió en cierta ocasión dando tales lecciones.

— ¡Cómo! — exclamó — ¿Tú enseñas Catecismo a tu hija? ¿Te estás burlando?

Diderot, que quería ser impío con sus amigos, pero no en presencia de su hija, arqueó las cejas y respondió severamente:

— Si yo conociese un libro mejor para hacer de María una niña respetuosa y tierna, buena mujer y digna madre, se lo enseñaría; pero, a la verdad, que en el mundo no conozco más que el Catecismo que le pueda enseñar todo esto.



Suiza contra la masonería

Comunican de Ginebra a «La Croix» que la organización *Acción Nacional Helvética contra la Francmasonería* ha lanzado una iniciativa federal para la supresión y prohibición en territorio suizo de las logias masonónicas y, en general, de todas las sociedades secretas.

La ley exige, para que un

referéndum popular pueda ser tomado en consideración, un mínimo de 50.000 firmas. La asociación citada parece que cuenta con que pronto se reúnan de ciento cincuenta mil a doscientas mil firmas. Por de pronto las listas se están cubriendo de firmas.



ENTRONIZACIÓN

DEL

CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

N.º 2.016. — Ciudadela. — En el domicilio de Dña. Juana Anglada Mascaró, con asistencia de numerosos invitados al acto.

N.º 2.017. — Ciudadela. — Los noveles esposos D. Matías Anglada Mascaró y Dña. Juana Triay Triay, en el mismo día de su santo matrimonio, con asistencia de sus respectivas familias.

N.º 2.018. — Ciudadela, 1934. — Los noveles esposos D. Antonio Camps Pons y Dña. Margarita Moll Mercadal, en el mismo día de sus bodas, con asistencia de sus familias respectivas.

N.º 2.019. — Ciudadela, 23 Septiembre 1934. — Los nuevos esposos D. Martín Barber Enrich y Dña. Catalina Capella Moll, en el mismo día de sus bodas, con asistencia de sus respectivas familias.



TESORO DEL CORAZÓN DE JESÚS

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	3.000
2 Actos de resignación y paciencia.	400
3 Exámenes de conciencia	330
4 Comuniones sacramentales.	360
5 Comuniones espirituales	1.100
6 Guardia de honor.	80
7 Horas de trabajo mental y corporal	550
8 Horas de silencio	600
9 Lecturas piadosas.	400
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	365
11 Mortificaciones voluntarias.	850
12 Obras de misericordia corporal	630
13 Obras de celo	500
14 Obras varias	1.210
15 Oficios del Sagrado Corazón	16
16 Oraciones vocales.	790
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	200
18 Rosarios	680
19 Via Crucis	70
20 Victorias de la pasión dominante.	20
21 Visitas al Santísimo	600
22 Visitas de altares	8



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Noviembre

1.^a Rogar al Sagrado Corazón de Jesús por las apremiantes necesidades de España.

2.^a Tener especial devoción a las Almas del Purgatorio y ofrecer por ellas muchos sufragios.

3.^a Orar por nuestros consocios difuntos, q. e. p. d.

CULTOS RELIGIOSOS

MES DE NOVIEMBRE

Día 1.^o — Fiesta de Todos los Santos. — Al medio día comienza el Jubileo en todas las iglesias, aplicable sólo a los difuntos.

Día 2. — Primer viernes. — A las 6 Misa de comunión reparadora con los ejercicios acostumbrados en honor del Corazón de Jesús y se repartirá la Sagrada Comunión. — A las 11, empezarán los turnos de Velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios del día de Retiro y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla y Estación.

Día 4. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa de comunión general de reglamento, que por ser el mes de las Animas, se aplicará en sufragio de todos los difuntos asociados al Apostolado de la Oración de nuestro Centro de Ciudadela.

Día 11. — Segundo domingo de mes. — Empieza en la Misa de 6, la devoción de la *Semana santificada* en unión con el Corazón de Jesús, en el altar de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón. La Misa de este primer día será aplicará en sufragio de doña Juana Florit Villalonga, difunta socia de los Sagrados Corazones Terminará dicho ejercicio el sábado día 17, aplicándose la Misa de este día en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Todos los viernes, Rosario y Coronilla en honor del Smo. Corazón.

M. D. G.

